



CORRESPONDENCIA

Madrid 15 de Abril de 1905
Sr. Director del DIARIO DE LA MARINA
No menos interesante que por su aspecto...

mientos ciegos, pero con actividad y con energía.
Pero los pueblos son como los niños, que al recibir un golpe...

chedombrado que acompañaba a un herido extraído de los escombros del Depósito.
Por último, siempre precedidos de la famosa bandera negra...

celebra, disuelto por rebelde el Centro Obrero, encerrado a la junta directiva como instigadora del delito...

su jefatura y su seriedad. Dió, pues, la dimisión por presentada y nombró para sustituir al ministro saliente al doctor Cortezo...

que los periódicos democráticos adictos a la monarquía, pero que dentro de ella representan un matiz avanzado...

ELIXIR ESTOMACAL
DE
Saiz de Carlos.

Lo recetan los médicos de todas las naciones; es tónico y digestivo y antiastrálgico; cura el 95 por 100 de los enteros del estómago...

magro, tleora del estómago, neurastenia gástrica, hipocloridria, anemia y clorosis con dispepsia las cura...

ra el enfermo que para el que está sano, pudiéndose tomar a la vez que las aguas minero medicinales...

botellas la palabra STOMALIX, marca de fábrica registrada.
De venta en las farmacias de Serrano número 30, farmacia, Madrid...

Vapores de travesía.
SOUTHERN PACIFIC
LINEA DE VAPORES
LA HABANA y NEW-ORLEANS

LINEA DE VAPORES TRANSATLANTICOS
DE
A. FOLCH Y COMP.
de Barcelona
EL HERMOSO VAPOR ESPAÑOL
JUAN FORGAS

AVISO AL COMERCIO
El vapor español
MIGUEL GALLART
Capitán ISERN

VAPORES CORREOS
de la Compañía
ANTONIO LOPEZ Y C.
ALFONSO XIII

Vapores costeros.
Vuelta Abajo S. S. Co.
El vapor
Vegero

EMPRESA DE VAPORES
DE
S. C.
Vapor
COSME HERRERA

EMPRESA DE VAPORES
DE
S. C.
Vapor
COSME HERRERA

SALIDAS DE LA HABANA
durante el mes de MAYO de 1905.
Vapor NUEVO MORTERA.

Vapores Correos
COMPANIA HAMBURGUESA AMERICANA
(Hamburg American Line)
Para Coruña, Havre, Dover y Hamburgo.

NOTA
Se advierte a los señores pasajeros que en el muelle de la Máquina...

EMPRESA DE VAPORES CUBANOS DE CARLOS J. TRUJILLO (S. EN C.)
CIENFUEGOS
(Antes Menéndez y Comp.)

NOTAS
El GUANTANAMO.
Los vapores de Baracoa y Santiago de Cuba...

NOTAS
El GUANTANAMO.
Los vapores de Baracoa y Santiago de Cuba...

LA PRENSA

Tiene que leer la carta que el señor D. José Miguel Gómez ha dirigido al señor García Cañizares y que publicó un colega anteayer. El objeto de esa carta es aconsejar á sus huéspedes en las Cámaras la línea de conducta que deben seguir...

Después de exponer los títulos en que funda su derecho á ser oído, entra en materia con estos párrafos en que proclama el respeto á la ley y al gobierno representado por las Cámaras, respeto que se impone á todos y no les han negado caudillos militares como Máximo Gómez, Juárez y Bolívar:

Hojeando nuestra Historia, vemos siempre que predomina la fuerza de los principios, y que lo mismo al formarse las juntas revolucionarias en la Habana como en los más humildes pueblos, el militar ha surgido después que el Cuerpo director.

La guerra de los diez años alcanzó su mayor auge constituida la Cámara de Guáimaro, y nuestros más notables generales obedecieron los mandatos de ella en los períodos más tristes y desastrosos de nuestras guerras. Aun en los días en que el poder civil era inconcebible y parecía insignificante, el héroe de nuestras guerras, el que de generación en generación transmitirá su nombre, y que, á través del tiempo, cuando sus hazañas no se concebían, resultaría inexplicable como pudieran las bajas enemigas respetar al general soldado que no fué nunca derrotado para venir á ser, un ente legendario: el general Máximo Gómez, el que ha recibido más vitores y más aplausos que otro cubano alguno y que vive ya en las páginas de la historia al lado de Bolívar y de Juárez; respetuosos siempre con el poder constituido, cumplieron las órdenes del Gobierno cuando lo destinó en Holguín. Y entonces el Gobierno estaba representado por la

Cámara. Y ni entonces ni en otra ocasión memorable de la guerra del 95 concitó los ánimos contra nadie, dando muestras de su respeto absoluto á la ley.

Y el mismo mártir de San Lorenzo, cuyo nombre pronuncia con amor todo cubano, que tenía derecho á todo, obedeció también docilmente al mandato de los Representantes del pueblo.

No puede exponerse en términos más concisos, ni con mayor habilidad, la salvadora doctrina civilista de la escuela clásica conservadora, contenida en aquella máxima del sabio derecho romano: Cedant arma togæ.

Por lo que tienen de conservadores como han de agradecer esos párrafos á los señores Cueto y González Lanuza; y por lo que tienen de civilistas, á los señores Varona, Sanguity y Juan Gualberto Gómez!

Buen toque es ese; pero todavía le aventajan los que siguen. Afirma el gobernador de las Villas que jamás los cubanos han rendido culto al caudillo por ser caudillo, sino por sus virtudes, y dice:

Pero para que esto sea más sólido y duradero, y la República nos agradezca la actual y penosa agitación que sostenemos, es preciso que el Congreso se eleve con desinterés noble á la altura que le corresponda, y urge que la actual coalición parlamentaria sea el cemento, la piedra angular, el bloque inmovilizable en que descansa la fusión, base del futuro partido que ha de llevar á puerto la nave que hoy vacila en el rumbo que debe tomar.

Los hombres no significan nada por sí mismos, sino por sus obras, y yo no me sentiría satisfecho, no podría trabajar con fe en la obra que hemos acometido con entusiasmo, si ella no representara una labor fructífera para el pueblo, si sólo se redujera á una cuestión de personas y á la fatal tendencia, que sentaría funestos precedentes, de hacer una oposición ciega y sistemática al Gobierno.

¡Soberbio! Es lo mismo que venimos nosotros diciendo, sin que se nos haga caso, y por lo cual nos llaman estradistas los liberales. Que se lo llamen también ahora al Sr. D. José Miguel Gómez.

Porque, á la postre, —continúa— parte del Gobierno es el Congreso. Y si él no vota leyes, sino organiza y dispone y prepara los ingresos y egresos de la

Nación, no regula los derechos y deberes de los ciudadanos, y encausa los organismos en que descansa la República, el Ejecutivo, con malicia y en propio provecho, se desentenderá ante el país de las responsabilidades de una mala administración: de sus reglamentos inaceptables repudiados por la opinión, de la resurrección de Reales Ordenes y decretos abolidos ya ó en desuso en los tiempos de la colonia, y aborrecibles en estos de progreso, cuando en la misma España son anacrónicos.

Eso es tan claro como el agua y no se oculta á quien tenga dos dedos de juicio.

Pero aquí nadie quiere convenirse de que el que hace bueno ó malo al poder Ejecutivo es el Legislativo, según le facilite ó le dificulte la acción gubernativa legislando ó entregándose al dulce far niente en la hamaca de las faltas de quorum, ó á la sombra de las intransigencias personales.

Prosigamos.

Así, pues, estimado amigo, sírvase dar cuenta de mi sentir á sus compañeros, que lo son para mí todos los Representantes que componen la Coalición. Dén garantías á la minoría de que en las leyes que la República necesita no han de tener ustedes intransigencia alguna, y de acuerdo con los amigos del Senado, comiencen una nueva era de trabajos fructíferos.

Y voten al fin la Ley Municipal, la Orgánica del Poder Judicial, la de Secretarías y la de Inmigración. Regístrese la Instrucción pública, la Beneficencia y la Sanidad; llévase á cabo una compilación de las Ordenes Militares que alteren nuestros Códigos, y sobre todo, sepan los cubanos que rige la Constitución. De tal suerte, derogadas todas esas órdenes y decretos, y aprobadas leyes de carácter orgánico, jueces, gobernantes y ciudadanos sabrán á qué atenerse.

Detengámonos por un momento, después de leídos esos párrafos, para ceder nuestra silla de redactores del DIARIO DE LA MARINA al Sr. Gómez y ofrecerle sinceramente nuestra plaza.

Lo que él dice en tan poco espacio hoy, lo hemos dicho nosotros ayer y lo decimos siempre desde que hay Cámara y Senado, en un farrago insoportable por lo vulgar, y en planas inacabables, y sin la gran autoridad del señor Gobernador de las Villas.

Sólo que á nosotros no nos oyen los legisladores y á él parece que sí.

Por consiguiente lo hace mejor que nosotros; y pues lo hace mejor, venga á sustituirnos en nuestras tareas si son compatibles con las de su gobierno.

A nosotros con que nos deje cobrar nuestro sueldo á fin de mes nos basta.

Como les basta á Representantes y Senadores.

La minoría, cuyos miembros conocemos, coadyuvará á esto, sin duda alguna, y la actual legislatura será fructífera. Probaremos así que no es nuestro programa un mero deseo de hostilizar al Gobierno, ni una cuestión de personas.

Con buen acuerdo, concurriendo puntualmente á las sesiones, prorrogándolas cuanto tiempo sea necesario; dedicando solamente un día de la semana á mociones, interpelaciones y otras disensiones de asuntos de carácter general, y los otros días á las dis-

cusiones de leyes, pronto se habrá de realizar un hermoso programa parlamentario que nos honrará á todos. A la mayoría que lo inició, á la minoría que lo apoya y al pueblo de Cuba, demostrando todos que las pasiones políticas tienen una tregua en su Congreso, producto de su sistema representativo.

¡Hermoso programa parlamentario! ¡Oh, si se cumpliera!

Peró todo eso quiere decir trabajo. Y el trabajo fatiga, cansa y excita, cuando no deprime, el sistema nervioso.

Luego el consejo lleva escondido como el hierro el estoque, la pretensión de no hostilizar al gobierno.

Y si no le hostilizan ¿qué va á ser de las oposiciones? ¿qué va á ser de las Cámaras?

De esa hostilidad han hecho su misión principal Representantes y Senadores.

Es necesario que todas las sesiones salga el Presidente de la

República ó alguno de sus secretarios con una costilla rota. Y trata de evitar eso el Sr. D. José Miguel Gómez! Por ahí morirá la fusión.

Denunciamos al gobernador de las Villas como un perturbador de la paz pública que prepara "en la sombra" un golpe de Estado.

Y aquí viene lo que hay en la carta digno de la mayor atención:

Los cubanos hemos vivido tanto tiempo amando el ideal, tantas generaciones anteriores han bajado á la tumba con la cruel amargura de no verlo siquiera esbozado, que para nosotros la aspiración á lo perfecto constituye una desgracia.

En esta gran aspiración, estimado amigo, han estado las dificultades de nuestro Congreso. Ha querido hacer las leyes tan buenas, tan modernas, tan progresistas, que en la nueva República de Cuba se condensen todos los adelantos de la ciencia política. Y ese ha sido el error. La obra humana

APARTADO 668 TELEFONO 602 PARA BRILLANTES CUERVO Y SOBRINOS RELOJ DE ROSKOPF patente es legitimo? EN QUE CONOCE VD. SI UN CUERVO Y SOBRINOS UNICOS IMPORTADORES. Esta casa ofrece al público en general un gran surtido de brillantes sueltos de todos tamaños, candados de brillantes solitario, para señora desde 1 á 12 kilates, el par, solitarios para caballero desde 1 á 6 kilates, sortijas, brillantes de fantasía para señora, especialmente forma marquesa, de brillantes solos, ó con preciosas perlas al centro, rubíes orientales, esmeraldas, zafiros ó turquesas y cuanto en joyería de brillantes se puede desear. RICLA 37 1/2. ALTOS. ESQ. A AGUIAR. — APARTADO NUM. 668. — TELEFONO NUM. 602.

EL TRIUNFO DEL JAPON A la altura que estamos ya no puede ponerse en duda que los japoneses triunfan de los rusos. En lo que no se ha pensado es en la verdadera causa; es decir, en el verdadero secreto del éxito. De nada servirían el talento del mariscal Oyama y del almirante Togo, la valentía y disciplina del ejército y la marina, las armas modernas y de precisión, y el arrojo de los combatientes si no tuvieran éstos la precaución de tomar el Té Japonés que los mantiene siempre corrientes, siempre con buen apetito y siempre dispuestos á luchar por la dama y por la patria. No es posible gozar buena salud estando extenuado. Hay que eliminar el residuo de la alimentación de ayer antes de tomar la alimentación de hoy. El Té Japonés que prepara el Dr. González, resuelve el problema del extenuamiento de la manera más sencilla. Centenas de damas y señoritas, así como de caballeros y machuchos emplean hoy el Té Japonés y han logrado disfrutar la mejor salud. Con el empleo del Té Japonés se evitan los dolores de cabeza, los mareos, las obstrucciones, el cólico miserere y sobre todo la apendicitis que, ténganlo presente los extenuados, la principal causa que reconoce es el extenuamiento. El Té Japonés del Dr. González se vende en la Botica San José, calle de la Habana núm. 112, esquina á Lamparilla. C 785 1 My

PROTEJA SU SALUD usando la CREMA EVAPORADA HIGHLAND es esterilizada: Preferible á leche ó crema fresca para todos los usos, sobre todo para la ALIMENTACION de los NIÑOS. De venta en todas las tiendas de víveres finos y bodegas. C-711 30-11 Ab

BRILLANTES BLANCOS DE 1ª CLASE Y DE TODOS TAMAÑOS, desde 1 á 10 quilates de peso, sueltos y montados en joyas y relojes oro sólido de 14 y 18 quilates. Acaban de recibir últimas novedades en la Joyería importadora EL DOS DE MAYO DE BLANCO E HIJO, (Habana) Angeles número 9. C810 1 My DR. GALVEZ GUILLEM. Impotencia. — Pérdidas seminales. — Esterilidad. — Venéreo. — Sífilis y Hernias ó quebraduras. Consultas de 11 a 1 y de 3 a 4. 49 HABANA 49 C810 1 My TOS POR FUERTE QUE SEA, SE CURA CON LAS PASTILLAS DEL DR. ANDREU Remedio pronto y seguro. En las boticas. C 2326 alt 45-2 Db

Pídase EN DROGUERIAS Y BOTICAS la Curativa vigorizante, y Reconstituyente Emulsión Creosotada DE RABELL. ENERGICA EN LAS ENFERMEDADES DEL PECO

LA EMINENCIA CIGARROS SIEMPRE SUPERIORES, SIEMPRE SELECTOS MUCHAS Y VALIOSAS SORPRESAS DENTRO DE LAS CAJETILLAS ENCONTRARAN LOS FUMADORES. J. Sales y Cia. Galiano 98, Habana.

EL TÈ HORNIMAN'S C 838 1 My

Es la bebida más deliciosa, más estomacal, de más fragancia y de mejor sabor. Nada igual que el té HORNIMAN'S para los dispépticos, los enfermos del estómago en general, y los que digieren con dificultad. EL TE HORNIMAN'S realiza la digestión. Véndese en todas cantidades en OBISPO NUM. 52. CASA DE WILSON.

FOLLETTIN (179) LAS TRAGEDIAS DE LOS CELOS Novela histórico-social POR CAROLINA INVERNIZIO. I tti novela, publicada por la Casa Editorial de Maccet, se vende en "La Moderna Poesía," Obispo 155. (CONTINUA) VII Estamos de nuevo en París, y nuestra partida ha sido precedida de un suceso que más tarde debía ser fatal. El joven conde de Castellani, después de aquel encuentro en el bosque me había hecho blanco de su persecución. El desprecio que yo le demostraba abiertamente, el desdén con que recibí sus declaraciones, hicieron germinar en su alma malvada un plan tenebroso. Mi habitación daba á un balcón cubierto de flores y tenía una escalera, por la cual se bajaba al jardín. A menudo, por la noche, después que papá y mamá se habían retirado á sus habitaciones, yo abría las vidrieras y las persianas, y apoyando los codos en el parapeto del balcón, pasaba una hora absorta en dulces y suaves meditaciones. Era feliz en aquella hora de soledad, cuando parece que sobre la naturaleza

domina una calma misteriosa y solemne. ¡Qué deleite en aquellas noches tranquilas en que un aura leve hacía apenas tremolar las hojas de los pinos y se oía el canto suave y melancólico del ruiseñor! La quinta estaba rodeada por un lado de una sencilla verja, por el otro de un muro bajo, terminado en una maleza que dividía nuestro territorio del perteneciente al conde Castellani, cuya quinta, sin embargo, distaba medio kilómetro. Habíamos anunciado ya nuestra partida para París, y la noche anterior mi madre se había retirado antes, porque papá se encontraba algo indispuerto. Estaba sola en mi habitación, y el balcón, que había estado abierto todo el día, me invitó á fantasear con aquellas visiones vagas que no ha descrito poesía alguna y que al igual de las visiones griegas, tenían algo de profético, de fantástico. Permaneci una media hora apoyada en el parapeto, mirando ya una estrella que brillaba más que las otras, ya mirando todas aquellas cosas para mí familiares, en cada una de las cuales había un recuerdo, y estos recuerdos penetraban uno á uno en mi corazón. El viento soplabá entre las plantas; un ave nocturna pasó chillando sobre mi cabeza. Aquel chirrido me pareció de mal

agüero; un escalofrío sacudió todo mi cuerpo. Dirigi una mirada de despedida á mi estrella, y me retiré. No cerré la persiana, porque tenía que levantarme al amanecer, pero cerré herméticamente la vidriera. Cuando me volví, un grito se me escapó de los labios. Un hombre había salido de entre los cortinajes de mi cama y se me presentó de improviso. Era el joven conde Castellani. Al reconocerle comprendí el peligro que corría, é hice ademán de coger el cordón de la campanilla. El joven se me puso delante. —No lláméis; no penséis en defenderos, no quiero haceros daño, —exclamó. —Le miré con profundo desprecio. —¿Qué venís á buscar aquí de noche? —pregunté. El miserable reía. —¡Vos! —¡A qué fin os escondéis en mi habitación como un malhechor! —Para desiros que á pesar de vuestras crueldades, de vuestra glacial indiferencia, os amo. —Ni una palabra más: salid... é gritaré ¡ladrones! —Ya sabéis que no lo soy. —¡Anillo!... —¡Callad... no soy un bárbaro, un salvaje... haréis mejor en escucharme. —Dejadme, —exclamé retrocediendo

con horror, puesto que su mano había rozado con la mía, y aquel contacto me repugnaba, aumentaba mi cólera. —¡No comprendéis... mi pasión por vos! —No comprendo nada. —¡Si supiérais!... —No quiero saber nada. —Oídme... al menos. —No quiero oír nada. Y lanzándome á la vidriera, la abrí con fuerza pidiéndome á pedir socorro. El intento cogérmela, atrayéndome á la estancia. Me desligué de él... estaba ya en el balcón. El conde me siguió... y yo grité de nuevo. Se oyó ruido en el jardín; la voz de mi padre llegó á mí. —¡Ah! me la pagaréis, —exclamó el joven, furioso de cólera. —Vos seréis castigado por vuestra audacia, —respondí cogiéndole por el traje para detenerle. El conde me rechazó tan fuertemente, que vacilé y caí al suelo. Después de pronto bajó la escalera y desapareció en las sombras del jardín. Un minuto después yo estaba en los brazos de mi padre y rodeada por los criados. Mi padre me preguntó ansioso. —En nombre del cielo, ¿qué te ha sucedido? ¡Por qué aquellos gritos!

—Un hombre se había escondido en mi habitación. —Mi padre arrugó las cejas. —¡Un hombre! —repetió con opresión. —¡Le has reconocido! —Iba á acusar al conde, pero una falsa generosidad me contuvo. —No, no le había visto nunca. —Quizá un ladrón. —También yo lo creo. —¡Y ha huido!... —Por el jardín. —Busquemos —dijeron los criados alejándose con prisas, mientras mi padre me trasladaba al lecho y mi madre comparecía agitada. Le repetí cuanto había dicho á mi padre, pero sorprendí en su mirada un rayo de desconfianza. —Es extraño —dijo— que un hombre haya entrado en la quinta sin que el perro lo advirtiese. ¡Estás realmente segura, Blanca, de que era un ladrón! Al hablar así, mamá me dirigió una expresiva mirada, que yo sostuve sin cambiar de color. —Lo creo —respondí con voz firme— porque me pareció mal vestido. —Pobre niña! Has corrido un buen peligro —dijo mi padre besándome. —Mamá estaba muy pálida. —Gracias —añadió— que mañana partiremos; no estamos ya seguros aquí. En aquel momento se oyó el ruido de un disparo.

Mamá lanzó un grito; yo me acerqué á ella... —¡Dios mío, ¡qué sucedió! —¡Habrán herido al ladrón! —O acaso él mismo que habrá tirado á los criados. —Voy á ver —exclamó mi padre, lanzándose por el balcón al jardín. Apenas quedó sola con mamá, ésta me echó atrás la cabeza, me miró fijamente y con los ojos animados, las narices ligeramente dilatadas: —No lo niegues, Blanca —me dijo en voz baja, trémula— el hombre que se ha escondido en tu estancia era el conde Castellani. Sentí el rubor subirme á las mejillas, fui incapaz de mentir más. —Es verdad —respondí. —¡Ah! ¡el miserable! Ya sabes que te lo había dicho: aquel hombre que tú odiabas, al que demostraste tanto desprecio, que rechazaste, se vengaría. El quería estampar el ultraje en tu frente; degradarte, envilecerte, hacerte sufrir toda la vida. ¡Ah! si al menos le hubieran herido, le mataran... lo merecería. —Mamá, no hables así. —¡Le perdonarías, pues! —No, pero yo no quiero conocer el odio; no quiero que germinen en mi corazón ideas de venganza; no quiero comprometer á papá, ni á nadie... y tú como yo guardarás el secreto,









